

LA CIUDAD DEL OLVIDO

Humberto Pérez Mortera

Obra escrita con el apoyo del programa Iberescena

La Ciudad del Olvido
de Humberto Pérez Mortera

Personajes

Juan

Mariana

La Sra. Domínguez, mamá de Juan

El Sr. Domínguez, papá de Juan

Julián, hermano mayor de Juan

Isabel, hermana de Juan

Ana

Jesús

Directora

Ximena

Soldado

Mujer

Hombre

Mujer joven

Hombre joven

Azul

Luna

Titán

Cosmo

Arcadia

El representante del pueblo

Teniente Sánchez

LA CIUDAD DEL OLVIDO

de Humberto Pérez Mortera

“Soñé que Georges Perec tenía tres años
y lloraba desconsoladamente.
Yo intentaba calmarlo.
Lo tomaba en brazos, le compraba golosinas,
Libros para pintar.
Luego nos íbamos al paseo Marítimo de Nueva York
y mientras él jugaba en el tobogán yo me decía a mí mismo:
no sirvo para nada, pero serviré para cuidarte,
nadie te hará daño, nadie intentará matarte.
Después se ponía a llover y volvíamos tranquilamente a casa.
¿Pero dónde estaba nuestra casa?”

-Tres de Roberto Bolaño.

ESCENA 1. EL HOGAR

SRA. DOMÍNGUEZ: ¡A Cenar!

JULIÁN: ¿En serio hay que lavar estas fresas?

SRA. DOMÍNGUEZ: No se te vaya a ocurrir comértelas sin lavarlas.

ISABEL: ¡No me sale este problema, mamá!

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Todavía estás con la tarea? Te dije que la hicieras después de comer.

JULIÁN: Pero se ven muy limpias.

ISABEL: Es que es mucha tarea.

SRA. DOMÍNGUEZ: Terminas después de cenar. ¿Y tu papá?

JULIÁN: No sé. ¿Y si mejor cenamos sólo pan y leche?

SRA. DOMÍNGUEZ: No digas tonterías. Mete las quesadillas al microondas. Además las fresas son el desayuno de mañana. Y acerca las sillas.

ISABEL: ¿Y si le hablo a mi tío para que me ayude?

SR. DOMÍNGUEZ: Tú no le vas a hablar a nadie. Es tu tarea.

JULIÁN: Pero yo mañana no pienso desayunar.

ISABEL: No me sale papá. Además mi tío me dijo...

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Y Juan?

SR. DOMÍNGUEZ: Tú no le vas a hablar a ningún tío. Cuando terminemos de cenar te ayudo.

ISABEL: Pero tú nunca tienes tiempo papá.

SRA. DOMÍNGUEZ: Deja de comerte las fresas.

JULIÁN: Pero yo no quiero pan.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Y Juan?

JULIÁN: Ha de estar en el baño.

ISABEL: O en su cuarto.

SR. DOMÍNGUEZ: O en el desván.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Nadie piensa hablarle?

JULIÁN: ¿Hablarle al Skeleton? ¿Para qué, si nunca come?

ISABEL: Y nunca habla y sólo se me queda viendo y me asusta.

SR. DOMÍNGUEZ: Y yo me la pasé todo el día gritando en el trabajo como para seguir gritando aquí.

Silencio.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¡JUAN!

SR. DOMÍNGUEZ: ¡El ya sabe que siempre cenamos a esta hora!

ISABEL: Nunca cenamos a la misma hora papá.

SR. DOMÍNGUEZ: ¡Cállate! Y pásame las fresas.

JULIÁN: Pero dijo mamá que las fresas son para ma...

SR. DOMÍNGUEZ: ¡Cállate y pásamelas!

SRA. DOMÍNGUEZ: ¡JUAN!

VOZ DE JUAN: ¿Qué fue eso?

VOZ DE MARIANA: Yo no oí nada.

SRA. DOMÍNGUEZ: Las fresas son para mañana.

ISABEL: Si tenemos 4 litros de gasolina en un envase como se ve en la figura 1 y...

SR. DOMÍNGUEZ: Mañana compro más. 20 kilos si quieres.

JULIÁN: ¿A qué horas vas a bajar, mugre Skeleton?

VOZ DE JUAN: ¡Es un oso!

VOZ DE MARIANA: Pero si yo no oí nada.

SR. DOMÍNGUEZ: ¡Pásame una quesadilla!

SRA. DOMÍNGUEZ: Tú no te comas las fresas.

JULIÁN: Pero mi papá ya se comió casi todas.

ISABEL: ¡Cerebrín ya baja!

VOZ DE JUAN: ¡Es un puma! ¡O un león! ¡O un tigre!

VOZ DE MARIANA: ¡Yo no oigo nada!

SRA. DOMÍNGUEZ: Termina de comer y luego tu hermano te va a ayudar con la tarea.

JULIÁN: Yo no le voy a ayudar con nada.

ISABEL: Yo no quiero que me ayude, siempre se equivoca.

SR. DOMÍNGUEZ: Si Juan no quiere bajar es su problema. Nosotros vamos a cenar como buena familia.

SRA. DOMÍNGUEZ: Y después como buena familia todos me ayudan a hacer la tarea.

JULIÁN: Y entre todos nos acabamos las fresas.

SRA. DOMÍNGUEZ: Y entre todos lavamos los trastes ¿eh?

TODOS: ¡Mamá!

No hay respuesta. Silencio.

ESCENA 2. EL BOSQUE

VOZ DE JUAN: ¡Vámonos Mariana!

VOZ DE MARIANA: ¿Pero y tus amigas?

VOZ DE JUAN: Las podemos ver otro día, otro mes, otro año. Hoy está demasiado oscuro.

VOZ DE MARIANA: Pero es sólo una nube muy grande. Ya va a pasar.

VOZ DE JUAN: Ya no aguanto. Si quieres quedarte, quédate. Pero yo me regreso a mi casa.

VOZ DE MARIANA: Pues me quedo. Yo no tengo miedo.

VOZ DE JUAN: ...

VOZ DE MARIANA: Yo puedo encontrarlas sola, ¿sabes? Yo siempre he podido hacer las cosas sola. No necesito a nadie que me diga lo que tengo que hacer. Yo puedo. Así que vete. Vete.

Las nubes pasan y vemos a Mariana sola.

MARIANA: ¡Juan, ya se puede ver! ¡Juan, Regresa! *Silencio.* Pinche cobarde, pensé que tú no eras como los demás. Pero eres igual a todos. Así que me da gusta que te hayan golpeado ¿sabes? ¡Qué bueno que te dieron esa madriza!

Un ruido.

MARIANA: ¿Ey, qué es eso? ¿Quién anda ahí?

Un ruido.

MARIANA: Eres tú ¿verdad, Juan? Yo no quise decir lo que dije.

Un ruido.

MARIANA: Un oso. ¿Y si son dos? ¿O tres?

JUAN: Mariana.

MARIANA: ¡Ahh!

JUAN: ¡Agh!

MARIANA: ¡Me asustaste! Perdón, ¿te lastimé? Te pegué dónde te pegaron ¿verdad?

JUAN: Nadie me pegó.

MARIANA: Pero yo oí que...

Silencio.

MARIANA: Perdón, si quieres regresar ahora a casa, regresamos.

JUAN: No. Mira.

El cielo está lleno de estrellas.

MARIANA: Es bellissimo Juan. ¿Y cuáles son tus amigas?

JUAN: ¿Ves dónde señala mi dedo? ¿Las tres estrellas que parecen una cuchara? Pues si sigues el mango de la cuchara, vas a ver que alguien la sostiene. Y frente a la punta hay una boca, una niña. Si puedes ver eso, poco a poco vas a poder ver a las demás constelaciones.

MARIANA: Sí.

JUAN: Y si te fijas bien vas a ver que se mueven. Eso casi nadie lo sabe, pero se mueven. Y en ocasiones hasta juegan. Cómo si todas fueran niñas.

MARIANA: ...

JUAN: Y lo más bonito es cuando empiezan a hablar.

MARIANA: ¿Entre ellas?

JUAN: Sí. Y también con nosotros. Con la gente. Bueno lo intentan, pero casi nadie las escucha. Sólo yo.

MARIANA: ...

JUAN: Tú también piensas que tengo mucha imaginación, que estoy loco ¿no?, que soy un monstruo.

MARIANA: No. Yo no pienso eso. Yo pienso, siento que tú estás aquí conmigo, que tú no me dejas sola, que tú estás aquí, enseñándome lo que más quieres.

Silencio largo.

JUAN: Mi familia acaba de apagar las luces de la cocina; eso quiere decir que terminaron de cenar. Ahora se va a encender la luz de la sala, que más bien es la luz del televisor; la luz del cuarto de mis padres, que es la luz de mi madre preparándose para dormir; la luz del cuarto de mi hermana que es la de la tarea y las llamadas a sus amigas, y la luz del cuarto de mi hermano.

MARIANA: En mi casa no se enciende ninguna luz. Mi madre debe estar por ahí, con alguno de sus amigos.

Silencio.

MARIANA: Perdón Juan, no me dio gusto que te golpearan. Tú no te lo mereces. Tú menos que nadie.

JUAN: Shhh, están tratando de hablar con nosotros.

MARIANA: ¿Y qué dicen?

JUAN: Muchas cosas. Hablan de lo que ven. De los animales. Del río. De las ciudades. De la gente. De... *Silencio.*

MARIANA: ¿Qué pasa, Juan? ¿Por qué te quedaste callado? ¿A dónde vas?

JUAN: Es extraño. Se están moviendo demasiado. Ya no parece que estén jugando. Parece que están discutiendo, peleando. *Silencio.* No puede ser que ellas también lo hagan.

MARIANA: No nos va a pasar nada Juan. Mientras estemos juntos no nos va a pasar nada.

JUAN: Algún día voy a encontrar la manera para que él no vuelva a pegarme. Para que ya nadie me haga daño.

MARIANA: No te preocupes Juan. Eso ya no va a pasar. Siempre y cuando estemos juntos. Porque vamos a estar juntos siempre ¿verdad?

JUAN: Sí.

MARIANA: ¿Siempre siempre siempre siempre siempre siempre?

JUAN: Sí.

MARIANA: Tú me vas a proteger del mundo y yo de la gente.

JUAN: Sí.

MARIANA: ¿Prometido?

JUAN: Sí.

ESCENA 3. LA ESCUELA. 15 AÑOS DESPUÉS

ANA: Apúrate.

JESUS: Espérate, es que no sé donde ponerlo.

ANA: Dónde sea. Ya va a tocar.

JESUS: Tranquila.

ANA: No, ahí no. Ahí lo va a encontrar luego luego.

JESUS: ¿Entonces dónde?

ANA: No sé. Allá. Allá arriba.

JESUS: Pero no llego. Ayúdame.

ANA: ¿Y quién cuida la puerta?

JESUS: No llego. Y no pienso treparme en esa cosa, se me puede caer todo encima.

ANA: Está bien, pero apúrate. Apúrate.

JESUS: Más arriba, lo voy a meter en la caja.

ANA: ¡Ya no aguanto!

JESUS: Ya casi. Ya. Ca.

Suena la campana de fin de recreo.

JESUS: Agggh, eres una tonta, ¿porque me sueltas?

ANA: Tú eres el tonto, me pegaste en la boca. Vámonos.

JESUS: No, se cayó mi gorra en la caja. Ayúdame a subir otra vez.

JUAN: ¿Qué están haciendo en mi oficina?
ANA: Nada. Ya tocó. Nos tenemos que ir a clase.
JUAN: ¿Y está gorra? ¿Y este zapato?
ANA: Ni idea. Vámonos Jesús.
JESUS: Pero es mi gorra favorita. ¡Démela!
JUAN: ¿Y el zapato?
JESUS: Es del maestro Jacome. Pero no le vaya a decir a nadie que se lo quitamos.
DIRECTORA: ¿Qué hacen ustedes aquí?
JESUS: ...
DIRECTORA: ¡Contesten!
ANA: ...
DIRECTORA: ¿Qué estaban haciendo estos niños aquí, Juan?
JUAN: No sé.
DIRECTORA: Juan, ya me tienes hartos, todo el tiempo estás distraído. Te pago por llevar las cuentas, no por jugar con los niños.
JUAN: Pero yo no estaba jugando con ellos. Ellos se metieron a mi oficina sin mi permiso.
JESUS: Pinche chismoso.
DIRECTORA: ¡Muy bien! Se me van derecho a la dirección.
ANA: Pero Miss...
DIRECTORA: Nada de Miss. Ahora si sus papás me van a escuchar.
JESUS: Pero Miss...
DIRECTORA: ¡A la dirección!
JESUS: Ya ves, te dije que lo aventáramos a la calle.
ANA: Mugre chismoso.

Salen los niños.

DIRECTORA: Saben que tienen prohibido entrar a las oficinas. Ahora si no se salvan.
JUAN: ...
DIRECTORA: ¿Y tú ya acabaste la declaración?
JUAN: Sí. No. Ya casi.

Suena el celular de Juan.

JUAN: Perdón. (*Al celular*). Bueno... Hola Señora... Bien. ¿Y usted?... Sí, un poco... ¿En serio? Se me olvidó descolgarla. ¿No la puede meter por mí?... Gracias... Estoy un poco ocupado ¿Le puedo hablar un poco más al rato?... Hoy mismo. Ya nada más cobro lo de un trabajo. ¿A qué horas se lo puedo dejar?... Se lo puedo dejar con su hija... No, seguro. Seguro. Créame... ¿Qué? Es que no la escucho bien... No, no se preocupe. Hoy lo hago... ¿Qué? ¿Qué dice?... Perdón señora voy a tener que colgar porque no la escucho bien. Adiós...

Juan cuelga.

DIRECTORA: Esa declaración tiene que estar lista para mañana.

JUAN: Pero no es mi culpa. Ximena apenas me pasó la lista del personal de apoyo.

DIRECTORA: Ximena te estuvo buscando dos semanas para darte esos papeles. ¿Dónde estabas?

JUAN: Terminando otro trabajo.

DIRECTORA: No seas cuento Juan, me dijiste que desde hace meses no tienes ni un solo cliente.

JUAN: ...

DIRECTORA: Quiero la declaración lista para mañana.

JUAN: Pero todavía tenemos hasta pasado mañana para entregarla.

DIRECTORA: Quiero revisarla antes por si hubiera que hacer alguna modificación.

JUAN: No me voy a equivocar.

DIRECTORA: Eso ya lo has dicho muchas veces Juan.

JUAN: ...

DIRECTORA: Si no tienes tiempo o quieres dedicarte a otra cosa, dímelo, todavía puedo llamar al despacho de los Juárez, ellos si lo pueden hacer.

JUAN: No, mañana se la tengo a primera hora.

DIRECTORA: Perfecto ¿pero y esta cantidad de qué es?

JUAN: Es lo que hay que pagar de impuestos.

DIRECTORA: Tú me habías dicho que era menos.

JUAN: No.

DIRECTORA: Yo no puedo pagar tanto. No tengo ese dinero.

JUAN: Entonces entreguemos la declaración después. Para que podamos meter más facturas deducibles.

DIRECTORA: Ya te dije que voy a entregarla pasado mañana. Tengo miles de pendientes y no quiero tener que preocuparme ya por esto. Si hubieras empezado desde el día que prometiste ya habríamos terminado.

JUAN: Okey, okey, está bien. Voy a checar otra vez la declaración y voy a ver si puedo meter comprobantes de otros gastos o ajustar en algún lado.

DIRECTORA: ¿Y no va a haber ningún problema con esos cambios?

JUAN: No.

Suena otra vez el celular de Juan. Juan contesta.

JUAN: Mamá, estoy muy ocupado... ¡Qué bueno! No, ya te dije que no... Mamá, te agradezco mucho que me hayas mandando los boletos, pero no voy a ir... Yo no te los pedí mamá... Porque me voy con Paty. Ya sé que es Navidad y Año Nuevo pero es el único momento en el que puedo estar con ella... ¿Qué tipo de papeles?... No, dímelo. Entonces no es tan importante... Estoy ocupado, mamá. Luego hablamos.... Luego. Luego... Adiós. *(Cuelga.)* Perdón.

DIRECTORA: Mañana, la declaración a las siete de la mañana en mi escritorio ¿de acuerdo?

JUAN: Sí.

Sale la directora. Vuelve a sonar el celular.

JUAN: ¡Qué quieres! Perdón amor. No, no era a tí, pensé que era mi mamá. Perdón. ¿Cómo estás?... No. Todavía no. Es que mi tarjeta está bloqueada. No la he podido pagar, pero hoy ya me pongo al corriente... No, no, yo compro los boletos... ¿Por qué? Pero siempre vamos con ellos. Y quedamos que este fin de año iba a ser distinto. Tú y yo... Sí, te prometo... te juro que lo voy a arreglar. Solo déjame acabar este trabajo... ¿Amor? ¿Bueno? ¿Amor? ¿Amor?

Juan cuelga.

Silencio. Tira el zapato a la basura.

JUAN: Enero. Rocío Domínguez Sánchez. Sueldos: 7,524 pesos con 50 centavos. Más ayuda en la despensa: 435 pesos. Más ayuda para el transporte: 235 pesos con...

ESCENA 4. LA ESCUELA. ESA MISMA NOCHE.

JUAN: Mayo. Base gravable: 2,435. Impuesto causado: 4,888. (*Bostezo*) ISR. Propio efectivamente pagado del ejercicio: 4,325. Aquí le podemos cambiar. Propio efectivamente pagado del ejercicio: 2,435. Crédito fiscal por deducciones mayores a los ingresos: 0 (*Gran bostezo*). (*Pausa*) Acreditamiento del ISR retenido: 1,125. Impuesto a cargo: 2,475. (*Bostezo*) Pagos provisionales de IETU: 4,325. (*Bostezo*) Otras cantidades (*Bostezo*) A favor...

ESCENA 5. LA ESCUELA. A LA MAÑANA SIGUIENTE.

DIRECTORA: No le dijeron nada.

JUAN: Se lo dije. Que no iba a haber ningún problema.

DIRECTORA: Pero aún tienen que revisarla.

JUAN: No va a pasar nada. ¿Cuántas declaraciones tienen que revisar? Cientos. Miles. Millones. Y siempre se van por las grandes empresas. Jamás van a revisar la suya.

DIRECTORA: Voy a confiar en ti ¿Y cuándo me tienes todo lo de las asociaciones?

JUAN: Hoy en la tarde.

DIRECTORA: ¿Y lo del seguro?

JUAN: Mañana por la mañana.

DIRECTORA: ¿No puede ser hoy también? Mañana tengo un desayuno con las otras directoras.

JUAN: Lo termino en la tarde y se lo dejó en su escritorio.

DIRECTORA: Y con eso terminamos los pendientes ¿no? ¿Ves como si puedes Juan?

JUAN: Sí. ¿Y mi pago?

DIRECTORA: Te lo doy pasado mañana.

JUAN: Pero es que me voy de vacaciones mañana.

DIRECTORA: Está bien, te puedo dar tu cheque de una vez. Pero espero que esto signifique que ya vas a hacer las cosas bien. Ya estoy cansada de estarte persiguiendo. Serías un mejor contador si fueras más responsable.

JUAN: ...

Antes de que la directora le de el cheque, entra Ximena con un papel.

XIMENA: Miss, llegó esto.

DIRECTORA: ¿Quién lo dejó?

XIMENA: No sé. Estaba en el buzón.

Silencio.

DIRECTORA: Es de Hacienda, Juan. Dice que la declaración está mal. Qué no están todos los trabajadores y faltan conceptos. Hay que corregirla. Y nada más tenemos dos días para hacerlo. Si no, van a venir a hacer una auditoría.

JUAN: No puede ser.

DIRECTORA: ¿Qué hiciste Juan?

JUAN: Nada, lo que usted me dijo.

DIRECTORA: Te dije que no quería que te volvieras a equivocar.

JUAN: No se preocupe la volvemos a hacer.

DIRECTORA: ¿Otra vez? Ya van 5 veces que la repites. Ximena, llama al despacho de los Juárez. Diles que me urge que me ayuden a hacer una declaración.

XIMENA: Sí, Miss.

JUAN: Pero yo puedo hacerla.

DIRECTORA: ¡Qué vas a poder hacerlo, Juan! Ya no quiero saber nada de ti. Siempre te equivocas.

JUAN: Pero...

DIRECTORA: ¡Vete de aquí! Adiós.

ESCENA 6. AFUERA DEL DEPARTAMENTO.

JUAN: ¿Señora? ¿Señora Maru? ¡Abrame! No es mi culpa. Hoy me iban a pagar pero no fue la persona con el dinero. Le prometo que mañana le pago, señora Maru. Tan

siquiera déjeme entrar para sacar mis cosas. Unos pantalones y una camiseta, por favor.
¿Señora Maru?

Silencio.

En eso suena su celular.

JUAN: Hola, Amor, que bueno que me marcas... Tengo un gran problema. Mi casera no me deja entrar a mi departamento y quería ver si puedes venir a recoger/... ¿Qué estás dónde?... ¿Y qué haces hasta allá? Pero si quedamos que no íbamos a ver a tus papás este año... ¡Cómo voy a ir hasta allá, si ni siquiera tengo dinero para tomar un/!... Te prometo que los compro en cuanto me paguen, pero... ¿Amor? ¿Amor?

Le avientan de la ventana un pantalón y camiseta. Se busca en el saco algo de dinero, pero lo único que encuentra son los boletos de camión que le envió su mamá.

ESCENA 7. EL PUEBLO

Al fondo un gran muro que va de izquierda a derecha del escenario.

JUAN: Perdón, me podría decir cómo llego a casa de...

MUJER: No tengo tiempo. Apúrate que ya casi es hora, Miguel.

HOMBRE: Me apuraría más si me tú me ayudaras a cargar esto.

MUJER: ¿Cómo quieres que te ayude si tengo las dos manos ocupadas?

HOMBRE: Yo también así que deja de gritar.

Silencio.

JUAN: Buenas noches, me podría decir cómo llego a casa de...

HOMBRE JOVEN: No puedo. Es tu culpa. A quién se le ocurre dejar ahí la bici.

MUJER JOVEN: Pero la dejé amarrada.

HOMBRE JOVEN: Pues aunque la hubieras dejado pegada. Ahora mañana vamos a tener que ir con mi tía para pedirle prestada la suya.

MUJER JOVEN: Pero no es mi culpa.

HOMBRE JOVEN: Claro que es tu culpa.

Silencio.

JUAN: ...

SOLDADO: ¡Oiga! ¡Oiga!

JUAN: ¿Es a mí?

SOLDADO: Claro, ¿hay alguien más por aquí?

JUAN: Perdón, no pensé que me hablara a mí.

SOLDADO: Usted no es de aquí ¿verdad?

JUAN: Sí, pero no vivo aquí, hace mucho que /

SOLDADO: Enséñeme su identificación.

JUAN: Vine de vacaciones, voy a casa de...

SOLDADO: ¡Identificación!

Silencio.

SOLDADO: Esta dirección no es de aquí.

JUAN: Pero ya le dije que yo soy de aquí. Aquí viven mis padres.

SOLDADO: ¿Entonces que hace en la calle a estas horas?

JUAN: Acabo de llegar al pueblo.

SOLDADO: ¿Y porqué no vinieron por usted?

JUAN: Porque no iba a venir. Mire, normalmente me toma cinco minutos caminar de la estación a casa de mis padres. Pero yo no sabía que estaba cerrada la estación. Y tampoco que había este muro a medio pueblo. Ahora tengo que dar toda una vuelta, pero no sé bien por donde.

SOLDADO: ¿Está seguro? ¿Y su mochila?

JUAN: No traje.

SOLDADO: Levante las manos.

JUAN: ¿Qué hace?

SOLDADO: Lo tengo que revisar. Abra la boca. Los ojos.

JUAN: ...

SOLDADO: Okey, está bien, se puede ir. Pero se tiene que apurar, ya sólo le quedan cinco minutos.

JUAN: ¿Cinco minutos para qué?

SOLDADO: ¿No que sí era de aquí?

JUAN: Ya le dije que hace años que no vengo.

SOLDADO: No me grite. El toque de queda empieza en cinco minutos. Así que apúrese. No vaya a ser la de malas y que alguien de mi patrulla lo vea y lo confunda con alguno de esos ladrones.

JUAN: Oiga, pero... ¿Oiga?

ESCENA 8. EL HOGAR.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Subiste las manzanas?

ISABEL: Sí, mamá. ¿Y las esferas?

SRA. DOMÍNGUEZ: Deben estar atrás del sillón. ¡Qué chistosos, me la pase toda el mes pidiéndoles que pusieran el árbol y hasta el mero día de Navidad lo ponen! ¿Y las pasas?

ISABEL: Están sobre la mesa. Para qué lo sepas le tocaba a Julián. ¿De este?

SRA. DOMÍNGUEZ: No, del otro. ¿Y la crema?

ISABEL: Junto a las manzanas. Aquí no hay nada mamá.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Y el pavo? ¿Dónde está el pavo?

ISABEL: ¿Cuál pavo?

SRA. DOMÍNGUEZ: El pavo que estaba en el congelador.

ISABEL: Pues ahí debe de seguir. Yo no saqué nada de ahí. ¿Dónde están las esferas?

SRA. DOMÍNGUEZ: No sé. Pregúntale a tu papá, él las guardó el año pasado. Desde ayer le dije a tu hermano que sacara el pavo.

JUAN: Díganme dónde está el pavo yo/

ISABEL: / No, tú acabas de llegar, que vas a saber. ¿Y entonces por qué no le reclamas a él?

SRA. DOMÍNGUEZ: Porqué no puedo estar en todo. ¿A qué horas vas a terminar de poner el árbol?

ISABEL: ¡Cuándo encuentre las esferas!

JUAN: Yo puedo buscarlas.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¡Tú eres el invitado! ¿Ya acabaste de leer la carta?

JUAN: Ya casi pero /

SRA. DOMÍNGUEZ: ¡Julián! ¡Julián!

JULIÁN: ¿Qué quieres, mamá? Estoy ocupado.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Por qué no sacaste el pavo del congelador?

ISABEL: ¿Qué vamos a cenar si no hay pavo, mamá?

JULIÁN: Yo si lo saqué.

SR. DOMÍNGUEZ: ¿Dónde pongo las botellas?

SRA. DOMÍNGUEZ: Donde sea. ¿Y dónde está?

ISABEL: ¿Dónde están las esferas, papá?

JULIÁN: Yo lo dejé... sobre la mesa de la cocina.

SR. DOMÍNGUEZ: Yo que voy a saber.

SRA. DOMÍNGUEZ: Aquí no hay nada.

ISABEL: Dice mi mamá que tú las guardaste el año pasado.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿A dónde vas?

SR. DOMÍNGUEZ: Yo no guardé nada del árbol el año pasado.

JULIÁN: Estoy trabajando, mamá.

SRA. DOMÍNGUEZ: Claro que tú las guardaste, ¿no te acuerdas que rompiste cuatro?
¿Cómo vas a estar trabajando el 24 de diciembre por la noche?

JUAN: ¡Papá, yo puedo-

SR. DOMÍNGUEZ: Sssssshhhhh. ¡Yo no rompí ninguna! Ya estaban así. Alguien más las rompió.

ISABEL: Me niego a seguir poniendo el árbol hasta que me den las esferas.

JULIÁN: Claro que estoy trabajo. Te he dicho mil veces que trabajo a través de la computadora. Me vale si no lo entiendes. ¿Por qué me miras así, papá? Yo no rompí ninguna.

SRA. DOMÍNGUEZ: Entonces van a comer frijoles y chícharos, que es lo único que hay. ¿Terminaste de leer?

JUAN: Sí.

JULIÁN: Yo no voy a comer eso.

SR. DOMÍNGUEZ: Ni yo.

SRA. DOMÍNGUEZ: Sé que es un poco precipitado Juan pero las ventajas...

JUAN: ¿Cuándo nos darían el dinero?

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Entonces estás de acuerdo en vender?

JUAN: Sí.

SRA. DOMÍNGUEZ: Una vez que firmes. Pero bueno, hay un problema a resolver antes de poder firmar. Pero ahorita no te preocupas. Ahora es Navidad. Y hay que celebrar. Ya mañana te explicaremos todo.

JUAN: ¿Qué problema? ¿Tiene que ver con lo que está pasando en el pueblo? ¿Con ese muro? ¿Y con los soldados /?

SRA. DOMÍNGUEZ: Ahorita no pienses en eso, vamos a celebrar, es Navidad. ¿Ya están todos listos?

JULIÁN: Ya te dije que yo no voy a comer eso mamá.

SR. DOMÍNGUEZ: Ni yo tampoco.

ISABEL: Ni yo.

SRA. DOMÍNGUEZ: Pues si no me ayudan eso es lo que van a comer. Julián súbete el pavo y mételo en el horno, a máxima potencia.

JULIÁN: Pero se va a descomponer, mamá.

SRA. DOMÍNGUEZ: Me vale, para eso está tu papá. Y tú Isabel deja ese arbolito de una buena vez y ponte a preparar la ensalada.

ISABEL: No me gusta comer ensaladas.

SRA. DOMÍNGUEZ: No me importa. Es para los demás, no para ti. Y tú Jerónimo deja esas botellas y pon la mesa.

SR. DOMÍNGUEZ: Pero todavía faltaba subir más.

SRA. DOMÍNGUEZ: Con esas son suficientes.

TODOS: Pero, mamá.

SRA. DOMÍNGUEZ: Nada de peros. A la cocina, y no se tarden, todo debe estar listo antes de las 10. Y tú Juan, descansa un rato, debes estar cansado por el viaje. Nosotros te avisamos cuando esté todo listo. Ya mañana podrás ayudarnos.

JUAN: ... Sí, mamá.

ESCENA 9. EL CUARTO DE MARIANA. 15 AÑOS ATRÁS.

MARIANA: ¿Juan? ¿Juan? Ya estoy aquí. ¿Juan? ¡Pinche Juan, te dije que no te fuera!

JUAN: ¡Mariana!

MARIANA: ¡Ay! Tarado, me asustaste.

JUAN: Perdón, pero es que estaba terminando de arreglarlo todo.

MARIANA: ¿Y por eso andas trepado en el ropero?

JUAN: Sí. Cierra los ojos.

MARIANA: Juan, tenemos poco tiempo, mi mamá no ha de tardar en regresar.

JUAN: Cierra los ojos.

Mariana los cierra.

MARIANA: Juan si esto es una táctica para...

JUAN: ¡No los abras!

Juan apaga la luz. Todo el techo y las paredes del cuarto se iluminan. Está lleno de estrellas. Como si fuera una reproducción de la bóveda celeste de noche.

MARIANA: ¡No manches! Está de pelos.

JUAN: ¿Te gusta?

MARIANA: Me encanta. Parece de verdad.

JUAN: Porque es idéntico a la de verdad. La copié estrella por estrella. De este libro. Tiene todas las estrellas y constelaciones.

MARIANA: ¿Sí? A ver déjame ver si me acuerdo las que me enseñaste. Esa es Cáncer... Capricornio... Virgo... ¿pero esa cuál es?

JUAN: Hércules

MARIANA: ¿Y Géminis?

JUAN: Un poco a la derecha. Ahí. ¿Ves?

MARIANA: Sí.

JUAN: No, esa es Tauro. Mueve tu dedo un poco más a la derecha. Ahí.

MARIANA: ¿Esa?

JUAN: Exacto.

Silencio.

MARIANA: Te extraño Juan.

JUAN: Yo también, pero sabes que mis papás no me dejan salir. De la escuela a la casa. Y a ponerse a estudiar. Todo el día. Y ay de mí si no paso el examen de admisión a la preparatoria.

MARIANA: Yo estoy igual. Desde que mi mamá tronó con su último novio ella quiere que la acompañe a todos lados. Yo no quiero pero si no lo hago me empieza a gritar, se sale, se desaparece días...

JUAN: Me gustaría dejar de ser niño.

MARIANA: Y a mi, nunca ser adulto. Es lo peor.

Silencio.

JUAN: ¿Entonces Armando no es tu novio?

MARIANA: ¿Por qué lo preguntas?

JUAN: Siempre estás con él.

MARIANA: No es cierto.

JUAN: Sí es cierto. Los he visto abrazados varias veces.

MARIANA: ...

JUAN: ...

MARIANA: No soporto estar sola. *(Pausa.)* Vámonos de aquí, Juan. Lejos.

JUAN: ¿A dónde?

MARIANA: No sé. Lejos de aquí.

JUAN: No podemos Mariana. Somos muy pequeños. Pero algún día lo haremos. Te lo juro.

ESCENA 10. FRENTE A LA CASA DE MARIANA. 15 AÑOS DESPUÉS.

JUAN: ¿Pero por qué yo?

ISABEL: Tú te llevabas muy bien con ella. Era tu mejor amiga.

JUAN: Pero hacía años que no la veía. Mucho antes de que me fuera ella ya se había ido. ¿Y saben de que murió?

ISABEL: No. Pero da lo mismo, ella llevaba años recluida en su casa. No hablaba con nadie. ¿Pero no me digas que ya te vas a arrepentir y ya no vas a querer firmar?

JUAN: No, ya se los dije, lo que sea que tenga que ver con este pueblo yo no quiero saber nada. Yo también necesito el dinero.

ISABEL: Muy bien. Pero primero hay que hablar con ellos. Tratar, de que dejen la casa y le hagan caso a lo que les ofrece la representante del pueblo.

TITÁN: ¡Otra vez!

ISABEL: Ssssh, ahí están.

TITÁN: ¡Tira otra vez!

ARCADIA: ¡No! ¡Ya no quiero jugar!

TITÁN: No estamos jugando.

JUAN: ¿Ellos son? Pero...

ISABEL: ¡Sssh!

Titán y Arcadia tienen unos arcos y flechas de verdad. Le están apuntando a un árbol.

TITÁN: Vas a seguir haciéndolo hasta que le des.

ARCADIA: Ya me cansé.

TITÁN: No importa. Tienes que mejorar tu puntería.

ARCADIA: ¿Para qué?

TITÁN: ¿Cómo para qué? Para defendernos.

ARCADIA: ¿De qué?

TITÁN: No te hagas tonta. Bien que sabes. Agarra bien el arco.

ARCADIA: No.

TITÁN: ¡Agárralo! Así. Ahora agarra fuerte la flecha. Así. Ahora apúntale. Eso. Apunta bien. Apunta. Apunta.

La flecha de Arcadia le atina al árbol.

JUAN: ¿Por qué no me habías dicho que eran unos niños?

ISABEL: Eso que importa. Es tu casa y tú puedes hacer con ella lo que quieras.

TITÁN: Mucho mejor. Pero todavía te falta un poco. Lo vas a repetir otra vez.

ARCADIA: No.

TITÁN: Lo vas a hacer las veces que sea necesario. Y también Cosmo ¿Dónde está?

JUAN: Pero... ¿A dónde vas Isabel?

ARCADIA: Está enfermo.

TITÁN: Deja de estarlo protegiendo. ¡Cosmo! ¡Cosmo!

ARCADIA: Déjalo en paz. Y yo ya estoy harta de ti.

TITÁN: ¿A dónde vas?

ARCADIA: Qué te importa.

TITÁN: No te puedes ir.

ISABEL: Déjala, no la oíste.

TITÁN: ¿Otra vez usted?

ISABEL: Si ella se quiere ir, está en todo su derecho de irse.

TITÁN: Usted no sabe de qué estamos hablando.

ISABEL: Saben que no pueden seguir viviendo así. Si ella quiere vivir con la gente que lo haga.

ARCADIA: Usted no se meta. Vamos a la casa, Titán.

TITÁN: No, este jardín también es parte de la casa. Nos pertenece. ¡Váyase de aquí!

Isabel agarra a Arcadia.

ARCADIA: ¡Titán!

TITÁN: ¡Suéltela!

JUAN: ¿Isabel, qué haces?

ISABEL: No pueden seguir viviendo así, como animales.

ARCADIA: ¡Ayúdame, Titán!

TITÁN: ¡Suéltela!

Titán empuja a Isabel.

ISABEL: ¡Mi brazo!

TITÁN: Le dije que la soltara.

ISABEL: Agárralos, Juan.

JUAN: Pero...

ISABEL: ¡Agárralos y sácalos de aquí! Es tu terreno, ella te lo dejó a ti, no a esas bestias. Si no los sacamos no nos van a dar el dinero. ¡Sácalos de aquí!

TITÁN: Este es nuestro terreno.

ISABEL: No, se lo dejaron a él. Aquí está el papel. Pero seguro ni siquiera saben leer. ¡Díselos Juan! ¡Díselos!

JUAN: ...

TITÁN: Me vale. Es nuestro terreno. Y no vamos a dejar que nadie nos lo quite.

Titán le apunta con la flecha.

COSMO: No, Titán.

TITÁN: ¡Quítate Cosmo! ¿No que estabas enfermo?

ARCADIA: No lo empujes, Titán.

TITÁN: ¡No voy a dejar que nos quiten nuestra casa!

COSMO: Pero es él.

TITÁN: ¿Quién?

COSMO: Juan. El amigo de mamá.

TITÁN: ¿Y eso qué?

COSMO: Ella dijo que él iba a regresar. Y que él nos iba a ayudar. ¿Verdad, Juan?

JUAN: ...

TITÁN: El no nos va a ayudar. Es igual a todos. Lo único que quiere es sacarnos de aquí. Pero no va a poder. ¡Fuera! ¡Fuera!

ISABEL: Vámonos Juan. Pero vamos a regresar. Este terreno es nuestro.

ESCENA 11. JEFATURA DE POLICÍA

ISABEL: No me veas así, papá.

SR. DOMÍNGUEZ: Te lo advertí.

ISABEL: Yo sólo quería hablar con ellos.

SR. DOMÍNGUEZ: Te dije que me esperaras.

ISABEL: Tú siempre estás ocupado.

SR. DOMÍNGUEZ: Y por eso te fuiste con Juan ¿no?

ISABEL: El tenía que ir. El es dueño del terreno. Además no me pasó nada.

SR. DOMÍNGUEZ: ¿Nada? El doctor dijo que casi te rompen el brazo.

ISABEL: Sólo es un esguince.

SR. DOMÍNGUEZ: No me importa. Nunca más quiero que esos salvajes te pongan las manos encima.

JUAN: Pero si son unos niños. Además son sus hijos.

ISABEL: Claro que no son sus hijos. Ellos le dicen así, pero ella nunca tuvo hijos. Seguro son niños que recogió de la calle.

SR. DOMÍNGUEZ: Qué importa. Mira como dejaron a tu hermana. ¿O qué, tú también te vas a poner de su lado?

JUAN: ...

SR. DOMÍNGUEZ: Nosotros somos tu familia, no ellos.

Entra la representante del pueblo, seguida del teniente Sánchez.

REPRESENTANTE DEL PUEBLO: Ya terminamos de pasar en limpio su declaración. Léala y si está de acuerdo, firme aquí.

ISABEL: *(Pausa)* Sí. *(Firma)*.

REPRESENTANTE DEL PUEBLO: Muy bien. Ahora ya sólo falta su autorización.

JUAN: ¿La mía para qué?

TENIENTE: Para poder entrar a su casa y sacar a esas personas de ahí.

JUAN: Pero si son unos niños.

TENIENTE: Pero eso no les quita responsabilidad. Mire lo que le hicieron esto a su hermana.

JUAN: Pero fue un accidente.

TENIENTE: Claro que no fue un accidente.

REPRESENTANTE DEL PUEBLO: Tranquilos. Mire joven. Usted bien sabe que después de que cerró la mina mucha gente se quedó sin empleo. Y poco a poco el pueblo se fue quedando sin gente que se fue para buscar trabajo en otros pueblos. En otras ciudades. Así, el pueblo se convirtió en tierra de nadie. Y como está junto al bosque, muchos traficantes y ladrones de la región lo utilizaron para esconderse ahí. Por eso hablamos con el gobernador del estado. Y él nos mandó al ejército, para pacificarlo todo. Y poco a poco hemos podido lograr hacerlo. Y gracias a los inversionistas han empezado a interesarse nuevamente en abrir negocios aquí. Y eso va a permitir generar más trabajo. Pero para eso necesitamos mantener la seguridad. Garantizar que una vez que se vaya el ejército esas inversiones van a estar protegidas. Y la única manera que tenemos para hacerlo es terminar de construir ese muro. El muro va a separar lo bueno de lo podrido. Pero para terminarlo tenemos que tirar la casa que está en el terreno que le heredaron. Y por eso le ofrecimos comprársela. A muy buen precio. Ya habíamos hablado con su familia de eso. Incluso les habíamos ofrecido un dinero extra para acelerar la venta, para ver si ustedes podían hablar con ellos para convencerlos de que dejaran la casa. Pero dado que eso parece ser imposible pues vamos a tener que hacernos cargo nosotros. Y para eso sólo necesitamos su autorización. Es su terreno.

JUAN: ...

REPRESENTANTE DEL PUEBLO: ¿Entonces en qué quedamos? ¿Si nos va a dejar entrar a su casa para sacar a esos niños?

JUAN: Déjenme intentar hablar con ellos una última vez..

SR. DOMÍNGUEZ: ¿Otra vez? Para eso fuiste hoy con tu hermana.

JUAN: Quiero ir solo.

TENIENTE: Eso es muy peligroso, joven. Esos niños son unos salvajes.

JUAN: Sí, ya lo sé, pero quiero hablar con ellos. Convencerlos.

REPRESENTANTE DEL PUEBLO: Está bien. Inténtelo. Pero luego no diga que no le advertimos.

ESCENA 12. CASA DE MARIANA

AZUL: ¿Titán, sabes dónde están los bombones?

TITÁN: No. A lo mejor debajo de la cama. ¡Ya está lista la fogata!

ARCADIA: Así no va a durar nada. Ponle más leña.

TITÁN: Ya no hay.

AZUL: Aquí no están.

ARCADIA: En el sótano todavía hay un montón.

TITÁN: ¿Y no puedes ir por ella?

ARCADIA: Estoy tratando de cerrar la ventana. Mira como está lloviendo.

AZUL: ¿Arcadia, no has visto los bombones?

ARCADIA: ¿No se acabaron la otra vez?

AZUL: No.

TITÁN: ¿Luna, no puedes ir por un poco más de leña?

LUNA: Le estoy ayudando a Arcadia. ¿No puedes ir tú?

TITÁN: Es que se va a apagar el fuego. ¿Y tú Cosmo?

COSMO: Estoy tratando de bajar la bolsa con las salchichas.

AZUL: ¿Y la bolsa de bombones no estará también allá arriba?

COSMO: No creo, según yo se acabó en la reunión anterior. ¿A quién se le ocurrió poner la bolsa tan arriba?

TITÁN: Voy por un poco más de leña. Pero échense un ojo a la fogata. Qué no se apague. Me costó mucho prenderla.

ARCADIA Y COSMO: Sí.

COSMO: Me voy a subir un poco más. Agárrame bien la escalera.

AZUL: Sí.

ARCADIA: Está bien dura la ventana. Me voy a estirar un poco más para cerrarla. Agárrame bien.

LUNA: Sí.

Cosmo se estira para alcanzar la bolsa de comida. Arcadia para jalar más fuerte la ventana. En eso se oye un rayo, se ve un trueno. Se abre la ventana todo lo que da, se cae la escalera. Arcadia queda con más de medio cuerpo afuera, agarrándose como puede de la ventana. Cosmo queda colgado del estante más alto del closet.

COSMO: Azul, ayúdame.

AZUL: No, puedo, estás muy pesado.

ARCADIA: Ayúdame, Luna.

LUNA: No te alcanzo.

En eso la cortina se empieza a prender por el fuego de la fogata.

ARCADIA: Se está quemando la cortina.

COSMO: Apaga la fogata.

LUNA Y AZUL: No puedo.

Entra Juan.

TODOS: ¡Auxilio!

Juan apaga el fuego. Baja a Cosmo del ropero.

COSMO: Hay que ayudar a Luna y Arcadia.

Se estira para rescatar a Arcadia, que está a punto de caerse por la ventana abierta. Se estira lo más que puede.

JUAN: Agárrenme fuerte que me caigo.

COSMO Y AZUL: No podemos.

Entra Titán.

TITÁN: Esta es toda la leña que quedaba. *(Silencio)* ¡Se apago la fogata, les dije que /

COSMO: Ayúdanos.

Titán les ayuda. Entre todos meten a Arcadia. Cierran la ventana.

COSMO: Gracias, Juan.

TITÁN: ¿Qué es lo que hace él aquí?

JUAN: Vine a hablar con ustedes. Convencerlos de que dejen la casa. Miren como viven. No pueden seguir viviendo así.

TITÁN: Nosotros no nos vamos a mover de aquí.

Titán le apunta con un cuchillo a Juan.

ARCADIA: ¡No Titán!

TITÁN: ¿Qué? Otra vez te vas a poner de su lado. No escuchaste cómo él nos quiere sacar de la casa. Pero yo no lo voy a dejar.

Cosmo cae.

LUNA: ¿Qué te pasa, Cosmo?

COSMO: *(Tose)* Nada.

LUNA: Pero estás muy caliente. ¿Y qué es esto? ¿Sangre?

COSMO: No es nada.

AZUL: Arcadia, Cosmo está escupiendo sangre.

JUAN: ¿Ya ves? Tu hermano muy enfermo. Necesita que alguien lo vea. No pueden seguir viviendo en un lugar así.

TITÁN: Nosotros no nos vamos a ir a ningún otro lado.

ARCADIA: Pero no podemos seguir viviendo así.

TITÁN: ¿Y cómo quieres que vivamos, Arcadia? Nuestros papás nos abandonaron. Cuando cerraron la mina se fueron. Nos dijeron que iban a regresar, que sólo iban a buscar un trabajo para darnos de comer. Y que iban a regresar. Pero no lo hicieron. Nos abandonaron.

JUAN: Pero la gente del gobierno me dijo que se va a hacer cargo de ustedes.

TITÁN: ¿Ellos se van a hacer cargo de nosotros? ¿Y por qué tú no?

JUAN: Yo no puedo, yo tengo cosas que hacer. Tengo una vida en la ciudad. Tengo...

TITÁN: Eso es lo que pensé. Ellos nos van a poner a vivir en casas horribles. Con horrible comida. Con cientos de niños. Y luego también nos van a abandonar. Y nos van a separar.

ARCADIA: Pero es que yo quiero conocer la ciudad. Quiero conocer a gente de mi edad. Quiero vivir otras cosas.

TITÁN: Tú nada más quieres salir a pasear, salir a divertirte, que te vean y que digan que bonita niña. Pero ellos.../

AZUL: ¡Ya encontré los bombones!

LUNA: Y yo ya pudo prender otra vez la fogata.

TITÁN: Olvídense de eso, primero tenemos que sacar a este intruso de aquí.

AZUL: ¿Pero entonces no vamos a tener reunión?

LUNA: Mi mamá decía que la reunión era lo más importante.

COSMO: Claro que sí la vamos a tener. Saca las salchichas de la bolsa, Luna. Azul, prepara los bombones. Arcadia no dejes que la fogata se apague.

TITÁN: No podemos seguir con la reunión mientras él esté aquí.

COSMO: La reunión siempre es más importante. Eso fue lo que dijo mamá. ¿Le vas a ayudar a Arcadia o quieres que lo haga yo?

TITÁN: ... Está bien.

JUAN: ¿Entonces? ¿Van a venir conmigo?

COSMO: Ssssh, la reunión está a punto de comenzar. Siéntate.

JUAN: Pero yo no puedo quedarme a ninguna reunión. Ya van a ser las diez. El toque de queda...

LUNA: ¿Vas querer una salchicha o dos?

AZUL: ¿Y cuántos bombones?

JUAN: Ninguno. Yo sólo quiero saber si /

AZUL: Pero yo no me voy a acabar todos los bombones.

LUNA: Y yo ya hice varias corté varias salchichas. ¿Verdad que parecen arañas?

COSMO: Shhhhh, ya vamos a empezar. Apaga la luz, Luna.

Luna apaga la luz y todo el cuarto se ilumina como si fuera una bóveda celeste.

COSMO:

Una vez más estamos aquí reunidos

Como nos enseñó nuestra madre

Que no nos dio a luz
Pero que nos juntó a todos
Ante este fuego que arde
Que calienta nuestros corazones
Que a pesar del cansancio de los días, de los meses,
de las generaciones que estuvieron antes que nosotros
Nos protege
Al igual que nuestras amigas
Que brillan
Que nos cuidan en la noche
Que nos guían por el camino
Nosotros, para darles gracias
Para ser una sola familia
Les damos a cambio lo que más queremos
Nuestras pequeñas historias

Silencio.

¿A quién le toca contar esta noche?

TITÁN: A mí. Pero no quiero hacerlo.

LUNA: Pero Titán, mamá nos pidió que lo hiciéramos siempre.

AZUL: Es su manera de seguir estando con nosotros.

ARCADIA: Así nos protegía Mariana.

LUNA: Es nuestra manera de recordarla.

TITÁN: Nada de mamá. Ella no era mamá de nadie.

ARCADIA: Pero ella nos reunió.

TITÁN: Pero ella se fue y nos dejó. Solos.

COSMO: Pero para eso envió a Juan.

TITÁN: Entonces qué cuenta Juan.

JUAN: ¿Yo?

COSMO: Sí, mamá nos dijo que ustedes se juntaban todos los días. Primero en el bosque. Luego aquí. Para contar historias. Historias que contaban todas las noches.

JUAN: Eso fue cuando éramos niños. Ahora /

AZUL: Cuéntanos una historia, Juan.

LUNA: Por favor.

JUAN: Está bien. Pero después me van a escuchar. Cuenta la leyenda que entre las muchas aventuras amorosas que tuvo Zeus, el padre de los dioses, en una de esas conoció a Alcmena, hija del rey Electrión de Micenas y esposa de Anfitríon. Zeus aprovechó que Anfitríon estaba ausente para tomar su forma y así unirse a Alcmena. De esta unión fue concebido Heracles. Zeus estaba muy orgulloso y esperaba con ansias el nacimiento de su hijo. Sin embargo Hera, su esposa, se enteró y no pudiendo soportar que otra mujer (sobre todo una simple mortal) fuera a dar a luz a un hijo de su esposo quiso evitar el nacimiento de Heracles. Así que lo mantuvo diez meses en el vientre de su madre. Afortunadamente Zeus se enteró y logró que Alcmena diera a luz. Sin embargo Hera no se dio por vencida. Al contrario, siendo Heracles aún bebé, le envió dos terribles serpientes para asesinarlo mientras dormía en su cuna. Pero Hera no contaba con que el niño, al ser un semidios, estrangulara una serpiente con cada mano gracias a su fuerza sobrenatural. Hera se retiró a sus aposentos muy enojada y aparentemente derrotada. Sin embargo Zeus sabía que sólo logrando la inmortalidad de su hijo podría ponerlo a salvo de su esposa. Así que mandó llamar a Hermes, mensajero de los dioses, y le dijo que llevara al niño con Hera y mientras ella durmiera él tendría que poner a su hijo bajo su pecho para que mamara su leche inmortal. Hermes así lo hizo. Y Heracles mamó la leche. Sin embargo Hera despertó cuando aún Heracles estaba aferrado a su pecho. La diosa estaba tan enojada que lo arrancó de sus senos y la leche se esparció por el universo, dando origen así a la Vía Láctea, a las estrellas, a los planetas y a nosotros que somos descendientes de todos ellos.

LUNA: Wow, qué bonita historia.

TITÁN: Ya nos la había contado mamá.

AZUL: Pero Juan la contó mejor.

TITÁN: No es cierto.

COSMO: Ya. Muchas gracias por tu historia, Juan.

JUAN: De nada. Hace mucho que no lo hacía. Que no contaba una historia.

AZUL: ¿No quieres un bombón?

LUNA: ¿Y una salchicha?

JUAN: Sí.

TITÁN: Pero aún así no vas a conseguir convencernos de que te dejemos la casa para que la vendas y te quedes con el dinero.

JUAN: Yo no quiero el dinero. Bueno, sólo una parte. Para pagar unas cosas que debo. Pero el resto se los voy a dejar a ustedes. Lo que más quiero es que no les hagan daño.

TITÁN: Mamá nos encargó esta casa.

ARCADIA: Lo sé, pero hay que conocer el mundo.

TITÁN: Pero allá afuera sólo nos van a hacer daño. Cómo lo han hecho hasta ahora.

JUAN: No, se los prometo, yo voy a estar con ustedes.

COSMO: ¿En serio, lo prometes?

JUAN: Sí, no todo el tiempo, pero voy a estar cerca de ustedes. Cuando quieran ir a la ciudad yo los voy a acompañar. Y voy a ir contigo al doctor, Cosmo. Y me voy a asegurar de que los traten bien, de que los lleven a un buen orfanato. Que no los separen.

LUNA: ¿Y no nos podemos ir contigo?

JUAN: No, yo tengo muchas cosas que hacer. Pero mañana voy a estar aquí, cuando vengan por ustedes, para que los traten bien, para que no les hagan daño.

COSMO: Está bien, vamos a dejar la casa, pero sólo si tú estás aquí mañana. JUAN: Sí, lo prometo.

TITÁN: Yo no estoy de acuerdo.

ARCADIA: Pero Titán...

TITÁN: Yo no me voy a ir a ningún lado.

COSMO: ¿A dónde vas Titán?

JUAN: Titán regresa.

ARCADIA: No te preocupes, Juan. Vamos a hablar con él. Nos vemos mañana.

JUAN: Sí.

ESCENA 13. EL HOGAR.

JULIÁN: ¿Aquí está bien, mamá?

SRA. DOMÍNGUEZ: No, muévelo más a la izquierda.

ISABEL: ¿Dónde pongo esta caja?

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Qué es lo que tiene?

ISABEL: No sé. Creo que es el aparato de sonido.

SRA. DOMÍNGUEZ: En la sala.

SR. DOMÍNGUEZ: ¿Aquí?

SRA. DOMÍNGUEZ: Sí. No. Todavía un poco más a la izquierda. Un poco más. Cuidado. Tengan cuidado. No lo vayan a rayar.

JULIÁN: Pero si me estás diciendo que más a la izquierda. ¿Ahí?

SRA: Sí.

JUAN: Mamá, ¿dónde puedo dejar mis maletas?

SRA. DOMÍNGUEZ: Junto a la puerta. ¿Estás seguro de que no te quieres quedar más tiempo?

JUAN: No, mamá, tengo cosas que hacer. Alcanzar a Paty con sus padres y buscar un trabajo nuevo.

SRA. DOMÍNGUEZ: Pues que lástima que estuvieras tan poco tiempo. Pero cuando quieras regresar ésta es tu casa. Y vas a ver que bonita va a quedar con la ampliación que pensamos hacerle.

SR. DOMÍNGUEZ: ¿Ya es todo?

ISABEL: ¿Ésta también?

SRA. DOMÍNGUEZ: Sí. ¿A dónde van?

JULIÁN: ¿No dijiste que ya era todo?

SRA. DOMÍNGUEZ: No. Estaba hablando con tu hermana. Todavía hay que traer los otros muebles del garage. Y la televisión nueva.

SR. DOMÍNGUEZ: La televisión se puede quedar ahí.

JULIÁN: Y yo tengo que seguir trabajando.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Y entonces quién me va a ayudar?

JUAN: Bueno mamá, ya me tengo que ir.

JULIÁN: ¿A dónde vas Cerebrín? ¿Por qué no ayudas?

JUAN: Cuando regrese y antes de irme a la ciudad. Ahora tengo que ir a ver a los niños. Hoy se los van a llevar, y les prometí que yo estaría ahí.

SR. DOMÍNGUEZ: ¿Pero no nos puedes ayudar un poco, de pérdida con la televisión?

ISABEL: ¿O con estas cajas?

JULIÁN: ¿O a subir mi computadora?

JUAN: No, tengo que estar aquí. Además no sé porque compraron todo eso, todavía no he firmado el contrato y si algo pasa.

SRA. DOMÍNGUEZ: No va a pasar nada. Además a eso vas ¿no? A firmarlo.

SR. DOMÍNGUEZ: Y a sacar a esos vagos de esa casa. Por fin se acabaron los problemas.

JUAN: Ellos no son un problema.

SR. DOMÍNGUEZ: Claro que lo son y por eso se los llevan.

LUNA: ¿Juan?

JUAN: ¿Luna, qué haces aquí?

SR. DOMÍNGUEZ: ¿Qué hace esa niña aquí?

LUNA: Le pegaron Juan.

JUAN: ¿A quién?

SR. DOMÍNGUEZ: Llama a la policía Isabel.

LUNA: Ellos querían llevarnos, pero Cosmo les dijo que no, que te íbamos a esperar, que tú lo habías prometido.

JUAN: Pero quedamos hasta mediodía.

LUNA: Llegaron desde muy temprano Juan. Trataron de entrar a la casa, para sacarnos. Tienes que venir Juan.

JUAN: Sí.

SR. DOMÍNGUEZ: Déjalos, que ellos resuelvan sus problemas.

SRA. DOMÍNGUEZ: Es peligroso Juan.

JUAN: Pero yo se los prometí.

SR. DOMÍNGUEZ: Tú no vas a ir a ningún lado Juan. Tú tienes que ayudarnos. Tú eres nuestro hijo.

JUAN: ¡No me toques papá! Ya no voy a dejar que me pegues.

SR. DOMÍNGUEZ: Yo soy tu papá y /

Juan sale.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿A dónde vas, Juan? ¿A dónde vas?

ESCENA 14. LA CASA DE MARIANA.

JUAN: ¿Cómo están?

COSMO: Mal. Las niñas están muy asustadas. Arcadia no dice ni una palabra. Pero el que está peor es Titán.

TITÁN: Pero no pudieron pasar. Defendimos la casa.

COSMO: ¿Por qué te les fuiste encima, Titán? No debiste haberlos enfrentado. Mira como te dejaron.

TITÁN: ¿Entonces que debí haber hecho? Viste como entraron a la casa. Como empezaron a gritar. Cómo nos empujaron. Cómo trataron de agarrar a las gemelas. Como le apuntaron con la pistola a Arcadia. No cumpliste con tu palabra, Juan.

JUAN: No es cierto. Yo hablé con ellos, les dije que me esperaran. Yo iba a estar aquí para ver que no les pasara nada. Además ellos me prometieron que todo lo iban a hacer en paz. Sin traer armas.

COSMO: Eso ahora no importa. Tenemos que llevarte a un hospital.

TITÁN: Yo no quiero ir a ningún hospital.

JUAN: Pero tienes que ir. Mira como te estás desangrando.

TITÁN: ¡Yo no voy a salir de esta casa! Mamá nos pidió que la cuidáramos. Qué estuviéramos juntos todo el tiempo. Y es lo que voy a hacer.

JUAN: No puedes quedarte aquí. Arcadia, convéncelo, a ti si te va a hacer caso.

ARCADIA: No. Nosotros nos vamos a quedar aquí. Con él.

JUAN: Pero si tú querías salir. Ir a la ciudad. Ver el mundo. Conocer más gente.

ARCADIA: Ya vi suficiente Juan. Esa gente sólo tiene rabia. Sólo quiere destruir. No les interesa un puñado de niños. Sólo quieren quitarnos esta casa, para después destruirla y terminar de construir su horrible muro. ¿Y para qué? ¿Para dejar “lo malo” del otro lado? ¿En el bosque? Según yo lo malo está aquí, en este mismo pueblo. Lo malo es toda esa gente que no hace nada por tener un pueblo mejor, que lo abandona, que no lucha por él, que no se organiza, que deja que otras personas que sólo quieren el poder decida por ellos. Nosotros no queremos ser parte de eso.

JUAN: Pero no se pueden quedar aquí. Ellos van a regresar.

COSMO: Pero está sigue siendo tu casa.

JUAN: Sí, pero ellos van a decir que ustedes los atacaron. Y se los van a llevar.

COSMO: Entonces vámonos.

JUAN: ¿A dónde?

COSMO: Al bosque.

JUAN: Pero el bosque es más peligroso.

COSMO: Tú conoces perfectamente el bosque, Juan. Tú ibas ahí con mamá. Ahí podemos iniciar una nueva vida. Hacer una casa. Vivir todos juntos.

JUAN: Pero yo no puedo. Yo tengo cosas que hacer en la ciudad.

TITÁN: Agggh, me duele mucho.

JUAN: Se va a morir. Hay que sacarlo de aquí.

COSMO: No, Juan, ya es demasiado tarde.

JUAN: Pero lo podemos llevar con un doctor.

COSMO: No. Además él no quiere salir. Lo único que podemos hacer es despedirlo como mamá nos enseñó. Azul y Luna, reaviven la fogata. Arcadia cierra las ventanas.

JUAN: ¿Qué van a hacer? Esto no es un juego. No es hora de contar historias.

COSMO: Tranquilo, Juan. Mariana nos recogió a cada uno de nosotros. Nos dio una casa. Nos protegió. Pero también nos dijo que nada era para siempre. Qué teníamos que estar listos para el final. Y este el final de Titán. Y lo vamos a despedir como nos enseñó nuestra madre.

JUAN: ...

TITÁN: Ya estoy listo.

COSMO: Según cuenta la leyenda, en el pasado el mundo era gobernado por los grandes reptiles. Todo lo que existía estaba a su disposición. Los humanos sólo eran pequeñas criaturas, pequeños juguetes, que vivían atemorizadas, huyendo para no ser comidas. Sin embargo un día, uno de ellos logró reunir a varios humanos y les dijo lo siguiente: “Tuve un sueño. En ese sueño nosotros, los humanos, éramos la especie dominante. No los cazados, sino los cazadores. No vivíamos escondidos. Sino que vivíamos en grupo. En pequeñas casas que nosotros mismos habíamos construido. Así ya no teníamos que preocuparnos por el frío o la lluvia.” Por supuesto que la gente que estaba ahí reunida no le creyó. Está loco, pensaron. Sin embargo él siguió hablando: “Los sueños moldean el universo. Y no sólo eso. Cada noche recrean el mundo. Así que les propongo que no sueñen el mundo como es ahora. Sueñen un mundo nuevo. Un mundo donde nosotros seamos los amos. No sé cuantos de nosotros se necesiten para hacerlo realidad, pero si somos suficientes se hará, será realidad.” Así terminó su discurso aquél hombre, no sin antes pedirles que compartieran lo que habían oído con otros hombres. La mayoría de los que estuvieron ahí presentes no le creyeron y continuaron viviendo su vida temerosa hasta el fin de sus días. Sin embargo algunos de ellos si le creyeron. Y compartieron el sueño. Durante un buen rato no pasó nada. Pero una noche suficientes soñadores soñaron. Quizá cien. Quizá mil. Soñaron el mundo como es ahora. No, más bien, soñaron el mundo de tal manera que desde siempre fuera como es ahora. Así, al día siguiente, al despertar, los hombres amanecieron grandes, acostados en la cama o bajo un árbol, y viendo como los ahora pequeños reptiles corrían asustados al verlos. Los hombres cambiaron el universo desde el principio. Los sueños moldean el universo.

Silencio. Titán está muerto.

COSMO: Ahora hay que envolver el cuerpo. Y preparar todo para irnos de aquí.
¿Vienes con nosotros Juan?

JUAN: ...

ESCENA 15. LA CASA

JULIÁN: Aquí están todas las cajas. La única que no encontré fue la de la vajilla.

ISABEL: Pues vamos a meterla en una bolsa y a ver si nos la quieren aceptar.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿En serio hay que guardarlo todo ahorita?

JULIÁN: Sí, mamá. Cuanto antes lo regresemos mayores posibilidades tendremos de que nos regresen el dinero. ¿Papá, me ayudas a meter el televisor a su caja?

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Y si nos esperamos un ratito más? Yo estoy seguro que él va a regresar.

SR. DOMÍNGUEZ: Que ni se le ocurra. Si lo veo le rompo la /

JULIÁN: Papá, me vas ayudar con el televisor ¿sí o no?

SR. DOMÍNGUEZ: ¿Y a qué horas vamos a cenar?

JULIÁN: No sé, pero no antes de guardar el televisor.

ISABEL: Y el refri. Y el aparato de sonido.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Y si creen que nos regresen todo el dinero?

ISABEL: No sé. Obviamente las cosas que estaban de oferta no las vamos a poder regresar. Pero todo lo demás sí, excepto el sillón grande que quién sabe a quién se le cayó y le rompió la pata.

SR. DOMÍNGUEZ: Porque ustedes no lo agarraron bien. ¿No puede pedir alguien una pizza o hacer unas quesadillas?

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Y si le pasó algo a Juan? No sería bueno que alguien lo fuera a buscar...

JULIÁN: Al Cerebrín no le pasó nada. Ya oíste a la representante del pueblo. Cuando regresó con más soldados ya no había nadie en la casa. Seguramente se fue con esos apuestos. Y nadie lo va a ir a buscar. Adónde quiera que haya ido.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Pero porqué hizo eso? El nos prometió que iba a firmar, que esos niños no le importaban. Ellos no son su familia. Somos nosotros.

SR. DOMÍNGUEZ: El no es nada mío.

SRA. DOMÍNGUEZ: No digas tonterías Jerónimo. ¿Y no podrías hablar con tus jefes Isabel, decirles que nos dieran el dinero que nos prometieron?

ISABEL: Mamá, bien sabes que mientras esa casa siga siendo de Cerebrín, y él no firme los papeles de venta, no nos van a dar ni un quinto.

SRA. DOMÍNGUEZ: ¿Entonces no sería bueno /?

JULIÁN: ¡Ya! Vamos a acabar. Todos agarren una orilla de la tele. Una... dos....

ESCENA 16. EL BOSQUE

AZUL: ¡Qué hermoso! Nunca había visto un cielo así.

LUNA: Ni yo. ¿Entonces este era el lugar dónde venías con mamá cuando eran niños?

JUAN: Sí.

AZUL: ¿Y no les daba miedo? Porque seguro por aquí debe haber osos, lobos o algún animal salvaje.

JUAN: Sí, muchas veces, pero Mariana siempre me convencía de que si no tú no te metes con ellos, ellos no te van a hacer nada.

ARCADIA: No como la gente del pueblo.

COSMO: No te preocupes Arcadia. Estamos a medio bosque. Ellos no nos van a poder hacer nada. Ellos le tienen miedo a lo que puedan encontrar aquí.

LUNA: Además para eso trajimos los arcos y las flechas de Titán. Para protegernos. ¿Verdad que así nunca nos van a hacer nada, Juan?

JUAN: No sé. Pero nos vamos a defender. Pero bueno, ya es hora de que se duerman. Mañana tenemos que levantarnos temprano para juntar la madera

AZUL: Y empezar a construir nuestra pequeña choza.

JUAN: Y mientras Cosmo nos ayuda, tú te vas a ir con Arcadia y ahora sí pon atención a como caza ella los conejos. No podemos seguir comiendo frutas y plantas todos los días.

AZUL: Pero Juan.

JUAN: Nada de Juan. A dormir.

AZUL: Sí. Buenas noches, Juan.

LUNA: Buenas noches.

JUAN: Buenas noches.

FIN